

EN VIVO
Mariano Gállego

La lata del Canfranc

La movilización que la Coordinadora para la Reapertura del Ferrocarril del Canfranc protagoniza cada 18 de julio en la boca española del túnel, coincidiendo con el aniversario de la inauguración de la línea internacional, cobra mayor relevancia conforme se reduce la voluntad política. Los mandatarios autonómicos han pasado de no perderse la cita para hacerse la foto sosteniendo la pancarta a obviarla como un mal sueño. Las ausencias atestiguan el desinterés institucional por un eje clave para la vertebración de un Aragón condenado de otro modo a su secular aislamiento.

Es un lamentable anacronismo que en el siglo XXI el Pirineo siga siendo una muralla contra la que golpeamos vanamente nuestros deseos de abrirnos a Europa. Y, como la pelota en un frontón, la pared nos devuelve una y otra vez la triste realidad de la incommunicación. Mientras observamos atónitos cómo los pasos por el País Vasco y Cataluña se colapsan, nos gastamos el dinero en estudios cuyos tozudos resultados insisten en avalar al Pirineo central, o sea el nuestro, como la mejor alternativa para el transporte de mercancías. Y creamos un subcomité de la subcomisión de la comisión especial instituida al efecto para encargar nuevos estudios que volverán a darnos la razón. ¿Para qué? Para que siga transcurriendo el tiempo sin hacer nada y ofrecer una excusa a nuestros políticos, que esgrimirán el último informe técnico como botón de muestra de su preocupación por el asunto, aunque en realidad, como algunos reconocen en privado, la reapertura sea una quimera en la que no creen y por la que no van a mover un solo dedo.

Maldita la gracia que les hace a nuestros gobernantes que el Canfranc sea, antes que el trasvase o el litigio de los bienes, uno de los pilares del sentimiento aragonés. Algunos políticos darían lo que fuera por que nos olvidáramos y dejáramos de dar la lata con una infraestructura decimonónica que cuesta un pastón modernizar y volver a poner en marcha. Por eso es admirable el tesón del Ayuntamiento de Canfranc y de la coordinadora por la reapertura, decididos a mantener encendida la llama de la reivindicación y de paso enseñar las verdaderas de unos políticos abonados a la indiferencia.

mgallego@heraldo.es

EL REFLEJO | La comunidad internacional asumió en 1996 el compromiso de reducir a la mitad el número de personas que pasan hambre en el mundo. Casi 14 años —5.000 días— después, el número de hambrientos sigue en aumento
Por José María Medina Rey

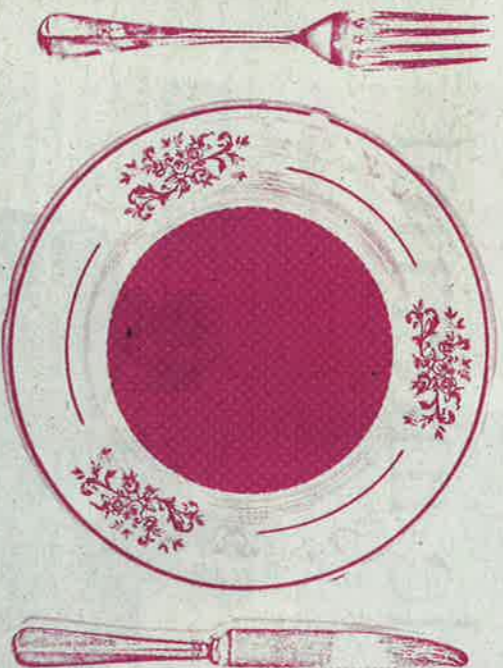
Cinco mil días

DEL 13 al 17 de noviembre de 1996 se celebró la primera Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) con la participación de representantes de 185 países y de la Comunidad Europea, que firmaron la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, en la que se reafirma el derecho de toda persona a una alimentación adecuada y a estar protegido contra el hambre y se establece el compromiso de reducir a la mitad el número de personas viviendo en situación de hambre a más tardar en el año 2015.

El pasado domingo se cumplieron cinco mil días de incumplimiento de este compromiso, ya que desde 1996 el número de personas hambrientas no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado año a año hasta superar la vertiginosa cifra de 1.020 millones de hambrientos. Quizás ahora haya quien busque excusas y justificaciones para este incumplimiento en estos años de crisis, pero la realidad es que en los años de bonanza económica tampoco se hizo ningún avance.

Podríamos poner sobre la mesa mil datos y argumentos: podríamos hablar de sequías, de inundaciones, de guerras, de biocombustibles, de comercio internacional de patatas de consumo, de especulación financiera, de falta de inversión en la agricultura, de insuficiente ayuda al desarrollo, de 'dumping', de industrialización de la agricultura y de otras mil causas. Pero destacaríamos tres aspectos que nos parecen especialmente relevantes: el modelo agrícola, la falta de gobernanza y la violación de derechos humanos.

En los últimos 30 años se ha desarrollado fundamentalmente un modelo agrícola intensivo, competitivo, orientado al mercado, que ha dejado al margen al pequeño campesinado, a la agricultura familiar. Mientras que en los años sesenta y setenta, a través del acompañamiento del campesinado con programas de extensión agrícola, se produjeron mejoras en la reducción del hambre en el mundo, a partir de los ochenta, con la aplicación de los programas de



VITICOR

ajuste estructural promovidos por las instituciones financieras internacionales, prácticamente desapareció este apoyo al pequeño campesinado y ahora estamos recogiendo los resultados. De hecho, se estima que el 75% de los hambrientos lo forman la población rural que depende de la producción agropecuaria. Si lo que queremos es ser eficaces en la erradicación del hambre en el mundo, la receta más adecuada es primar la agricultura familiar, que pone en primer plano la alimentación de las familias campesinas.

En cuanto a la falta de gobernanza, en los últimos años se han producido grandes cumbres y reuniones internacionales relacionadas con la lucha contra el hambre y con la seguridad alimentaria, en las cuales se han hecho grandes compromisos por parte de diversos Estados y organismos internacionales. Pero estos no son vinculantes, no hay ninguna instancia multilateral que haga seguimiento del cumplimiento de las partes implicadas y no hay consecuencias en

«Parece que los países ricos no le tienen miedo al hambre. Si a la gripe A o al sida, pero no al hambre, que no es contagiosa»

caso de incumplimiento. Y ha habido incumplimientos. Da la impresión de que los países ricos no le tienen miedo al hambre. Si a la gripe A o al sida pero no al hambre, que no es contagiosa.

Y el tercer aspecto que debemos señalar es el hecho de que cada una de esos mil millones de personas viviendo bajo la esclavitud del hambre es un caso de violación de derechos humanos, ya que la alimentación está reconocida como tal en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Estamos siendo testigos pasivos de una masiva violación de derechos humanos.

Ahora que estamos viviendo en primera persona la crisis económica podemos preguntarnos: ¿podría una empresa con mil millones de pérdidas permanecer inactiva, indiferente, sin asumir medidas? En el contexto de los países más afectados por el hambre el impacto de la crisis, esos mil millones de pérdidas, son en vidas humanas; unas 24.000 personas mueren cada día por causas relacionadas con el hambre. No podemos permanecer indiferentes. Si quieres participar, entra en la web www.5000dias.org e infórmate.

José María Medina Rey es coordinador de la campaña 'Derecho a la Alimentación. Urgente'

ESCAÑO CERO
Julia Navarro
Que se expliquen

YO no sé si los controladores aéreos tiene toda la razón, parte de razón o ninguna razón, sólo sé que cada vez que hacen huelga, a las claras o encubierta, provocan un grave perjuicio a cientos de miles de pasajeros. Dicen que están agotados, que hacen jornadas extenuantes, que algunos terminan con ansiedad y depresión. Si es así, se necesita más personal, pero ahí está el problema. Los controladores son los encargados de dar el visto bueno a los nuevos controladores y no hay más porque ellos mismos no permiten el acceso. Claro que hay que exigir que sean personas muy preparadas, porque en sus manos está la vida de millones de pasajeros. Su formación debe ser todo lo exhaustiva que se deba, pero de ahí a que se vayan formando con cuentagotas hay una diferencia. Además, quienes tienen tanta responsabilidad deben estar bien pagados, algo que sí que están los controladores españoles. Sin embargo, ahí están otro verano organizando un caos aéreo porque una parte de la plantilla está de baja por motivos médicos.

Quizá el ministro de Fomento debería poner en marcha una comisión parlamentaria donde poder escuchar de primera mano las 'razones' de los controladores y las razones de la Administración, para que de una vez sepamos qué está pasando.

Aparentemente los controladores están tomándonos el pelo con una huelga encubierta en las fechas en que más daño hacen. El ministro de Fomento, José Blanco, está dispuesto a judicializar el conflicto y al día de hoy las simpatías están del lado del ministro, puesto que las víctimas —los pasajeros— no entienden las razones de los controladores. Aun así sería interesante que una comisión parlamentaria investigara las razones de las quejas de los controladores para saber si tienen un poco de razón.



CANO

LO MÍO SERÁ DE JUZGADO DE GUARDIA
PERO, ADVIENA A FAVOR DE QUIÉN
ESTÁ EL JUEZ

